

SEGUNDA CELEBRACIÓN

Celebración admisión al Catecumenado y entrega de la Sagrada Escritura



El Rito de admisión es solo para los niños que no se encuentran bautizados en la comunidad de la Catequesis Familiar, como lo señala el RICA en el capítulo V: Ritual de la Iniciación de los niños en edad catequética. Si están todos los niños bautizados en el grupo de catequesis, el Rito de Admisión se omite.

La celebración hágase en la iglesia, o en un local lo más apto posible, para que, según la edad y capacidad de los niños, se favorezca la vivencia íntima de la admisión. La primera parte o rito de la introducción hágase, según las circunstancias del lugar, ya a la entrada de la iglesia, ya en otro local; la segunda parte o liturgia de la palabra en la misma iglesia o en un local elegido para esto. Este rito debe celebrarse ante una asamblea poco numerosa, pero activa, para que no se turben los niños con la muchedumbre.¹

Es fundamental que esta celebración sea presidida por un ministro ordenado, idealmente por el párroco, y guiada por un catequista.

El fruto de esta celebración:

«En familia somos admitidos al catecumenado y recibimos la Sagrada Escritura, acogiéndola con un corazón abierto, para dar mucho fruto»

I. PREPARAMOS LA CELEBRACIÓN

Materiales

- Cartel con la frase “TU PALABRA ME DA VIDA”.
- Maceta con planta viva.
- Jarro o vaso con agua.
- Cirio.
- Atril o mesa con paño y una Biblia.

¹ Cfr. RICA 314-315.

- Biblias para las familias, con el nombre de cada una de ellas (para una entrega más ordenada).
- Flores.

Ambientación:

- Procura ornamentar el ambón, como el lugar importante de la celebración. Lo puedes decorar con un mantel blanco, puedes adornarlo con algunas cintas de colores, un macetero con una planta viva, un jarro o vaso con agua, un cirio encendido y flores.
- Si es posible deja en una pared visible, o en torno al ambón, un cartel con la siguiente frase: “TU PALABRA ME DA VIDA”.
- Dispón una mesa cerca del ambón, para dejar las Biblias que serán entregas a cada familia.
- Procura contar con un coro que acompañe los cantos.

II. DESARROLLAMOS LA CELEBRACIÓN

RITO DE ADMISIÓN

Guía: Hermanos y hermanas, nos reunimos como comunidad de catequesis para celebrar en familia la admisión del catecumenado de nuestros niños, que aún no han sido incorporados oficialmente a la Iglesia por el sacramento del bautismo, y la entrega de la Sagrada Escritura, que contiene la Palabra de Dios, que nos alimenta y fortalece en los encuentros de catequesis, como también en nuestra vida familiar. Los invito a ponerse de pie y cantar junto al coro.

El celebrante, revestido con las vestiduras litúrgicas, recibe en las puertas de la iglesia a los niños con sus padres o tutores, o también, si el caso lo requiere, a los «fiadores». Saluda con afabilidad y sencillez a los niños y a los presentes.

El celebrante con estas u otras palabras se dirige a los candidatos que serán admitidos, mostrándoles el gozo y la satisfacción de la Iglesia:

Ministro: Queridos niños, como comunidad eclesial estamos muy felices de que ustedes quieran hacerse cristianos por medio del sacramento del bautismo. Hoy son admitidos, son incorporados oficialmente al proceso de maduración de su fe en la Catequesis Familiar; en un momento más ustedes manifestaran públicamente a la comunidad su deseo de seguir a Cristo.

DIÁLOGO

El celebrante interroga a cada niño, o en caso de que sean muy numerosos, puede interrogarlos a todos a la vez y suscitar las respuestas de algunos, y después preguntar a los demás si están de acuerdo. Lo hace por medio de estas u otras palabras:

Ministro: Estimados niños, les realizaré algunas preguntas, sobre qué es lo que le están pidiendo a la Iglesia.

Ministro: N., ¿qué es lo que quieres?

Niño: Quiero hacerme cristiano.

Ministro: ¿Por qué quieres hacerte cristiano?

Niño: Porque creo en Cristo.

Ministro: Y la fe en Cristo, ¿qué te otorga?

Niño: La vida eterna.

El celebrante puede hacer las preguntas con otras palabras semejantes y admitir las respuestas espontáneas de los niños: *quiero hacer la voluntad de Dios, quiero seguir la Palabra de Dios, quiero bautizarme, quiero la fe, quiero ser amigo de Jesús, quiero entrar en la familia de los cristianos, etc.*

Ministro: Como ya ustedes creen en Cristo y quieren ser preparados para el Bautismo y para el sacramento de la Eucaristía, con gran alegría los recibimos en la familia de los cristianos, en la que conocerán cada día mejor a Cristo. Y juntamente con nosotros se esforzarán en vivir como hijos de Dios, según nos enseñó Cristo: *Amarás a Dios con todo el corazón. Ámense unos a otros como Yo los he amado.*

DIÁLOGO CON LOS PADRES Y CON LA ASAMBLEA

Ministro: Queridos niños, vayan ahora adonde están sus padres, para que ellos les den su consentimiento, y díganles que se acerquen con ustedes aquí.

Los niños van donde sus padres o tutores y vuelven con ellos delante del ministro, que prosigue:

Ministro: Queridos padres, sus hijos piden que los preparemos para el sacramento del Bautismo y de la Eucaristía junto a su compañía. ¿Les dan ustedes el consentimiento que ellos desean?

Padres: Sí, les damos nuestro consentimiento y apoyo.

Ministro: ¿Están dispuestos a ayudarlos, en lo que de ustedes dependa, a la preparación del Bautismo y de la Eucaristía?

Padres: Sí, estamos dispuestos.

Luego el ministro interroga a todos los presentes con estas palabras:

Ministro: Para proseguir el camino que han iniciado estos niños junto a sus padres, necesitan el auxilio de nuestra fe y de nuestra caridad. Les pregunto también a ustedes, amigos y compañeros de los niños: ¿están dispuestos a colaborar para que lleguen gradualmente al sacramento del Bautismo y de la Eucaristía?

Todos: Sí, estamos dispuestos.

SIGNACIÓN

Ministro: ¡Ojalá se acuerden siempre de Cristo y le permanezcan fieles, pues los ha llamado a ustedes, para que sean sus amigos! Por eso yo los signo a ustedes con la cruz de Cristo, que es la señal de los cristianos. Este signo los moverá de ahora en adelante a que se acuerden de Cristo y de su amor.

En seguida el celebrante, pasando ante los niños, hará la señal de la cruz sobre la frente de cada uno, sin decir nada. Si es oportuno, invita a los padres y catequistas a que, también ellos, en silencio hagan la señal de la cruz sobre la frente de los niños:

Ministro: También ustedes, papás de estos niños y catequistas, puesto que son ustedes de Cristo, sígnenlos con la señal de Cristo.

ENTRADA EN LA IGLESIA

Ministro: Queridos niños, ahora pueden ustedes ocupar un lugar entre los cristianos congregados. Vengan, pues, para escuchar la Palabra de Dios y para orar, junto con nosotros.

Oído esto, los niños ingresan a la iglesia, ocupando un puesto junto a los otros niños que conforman la comunidad de catequesis, de modo que quede claro que ellos tienen ahora parte con la asamblea.

Prosigue la Palabra de Dios.

Si no se realizó el Rito de admisión, la celebración comienza de la siguiente forma:

Guía: Hermanos y hermanas, nos reunimos como comunidad de catequesis a recibir en familia la Sagrada Escritura, que contiene la Palabra de Dios, que nos alimenta y fortalece en los encuentros de catequesis, como también en nuestra vida familiar. Los invito a ponerse de pie y cantar junto al coro.

Ministro: En el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Ministro: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Ministro: Queridas familias, doy la bienvenida a cada una de ustedes. Hoy recibirán la Sagrada Escritura, que contiene la Palabra de Dios, alimento fundamental para los cristianos.

Así como esta planta que vemos delante del atril (o de la mesa) no puede vivir sin agua y sin luz, así nosotros, los cristianos, no podemos vivir sin la Palabra del Señor. Ella es un tesoro precioso que nunca se agota, porque Dios jamás deja de hablarnos. De nosotros depende que su Palabra no resuene en vano, que seamos abiertos y dóciles a lo que Él nos revela, nos enseña y nos pide.

Guía: Cantemos con fuerza el canto «Tu Palabra me da vida». Mientras se canta, uno de nuestros niños riega la planta del macetero que se encuentra al lado del altar de la Biblia, como signo de la Palabra de Dios en nuestra vida, la cual nos alimenta constantemente.

Procura designar un niño o niña antes de la celebración, explicándole muy bien lo que tiene que realizar.

LITURGIA DE LA PALABRA

Guía: Los invito a ponerse de pie para escuchar la Palabra de Dios.

Ministro:

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas

8, 4-10^a.11-15

Como se reunía una gran multitud y acudía a Jesús gente de todas las ciudades, él les dijo, valiéndose de una parábola:

«El sembrador salió a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte de la semilla cayó al borde del camino, donde fue pisoteada y se la comieron los pájaros del cielo. Otra parte cayó sobre las piedras y, al brotar, se secó por falta de humedad. Otra cayó entre las espinas, y éstas, brotando al mismo tiempo, la ahogaron. Otra parte cayó en tierra fértil, brotó y produjo fruto al ciento por uno». Y una vez que dijo esto, exclamó: «¡El que tenga oídos para oír, que oiga!».

Sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola, y Jesús les dijo: La parábola quiere decir esto: La semilla es la Palabra de Dios.

Los que están al borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el demonio y arrebató la Palabra de sus corazones, para que no crean y se salven.

Los que están sobre las piedras son los que reciben la Palabra con alegría, apenas la oyen; pero no tienen raíces: creen por un tiempo, y en el momento de la tentación se vuelven atrás.

Lo que cayó entre espinas son los que escuchan, pero con las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, se van dejando ahogar poco a poco, y no llegan a madurar.

Lo que cayó en tierra fértil son los que escuchan la Palabra con un corazón bien dispuesto, la retienen, y dan fruto gracias a sus constancia.

Palabra del Señor

Todos: Gloria a Ti, Señor Jesús.

Luego, el párroco o quien preside la celebración puede hacer una breve homilía del texto, considerando las siguientes ideas:

- Las familias están invitadas a vivir la Catequesis Familiar como un proceso progresivo de conocimiento de la Palabra de Dios, para descubrir en ella el Camino, la Verdad y la Vida.
- Como leemos en el cartel, “Tu palabra me da vida”. Jesús es la Palabra, Camino, Verdad y Vida; la tierra, que somos nosotros, hay que hacerla fértil para que la semilla fructifique.
- Por medio de su Palabra Dios se dirige a cada uno de nosotros, como personas y como familias, para iluminar nuestra vida.

Guía: Antes de recibir la Sagrada Escritura, las familias nos vamos a comprometer a no dejar nuestra Biblia en un rincón, sino a leerla regularmente, y que ella se transforme para nuestras vidas en pan de vida eterna, en torno al cual nos reunimos como familia, dejando que Dios nos hable.

Ministro: La Sagrada Escritura es la semilla que el Señor hoy planta en nuestras familias. Todos tenemos que ser buena tierra, para que brote, florezca y dé fruto. Por eso les pregunto ahora: ¿Están alegres por llevar a sus casas esta Biblia? **(Si la respuesta es débil, se puede invitar a decirla con más fuerza, sobre todo a los niños).**

Todos: Sí.

Ministro: ¿Quieren esforzarse por leer frecuentemente la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura y hacerla vida como familia?

Todos: Sí, queremos.

Ministro: ¿Se comprometen a colocar su Biblia en un lugar visible de la casa, sin olvidarla en un rincón?

Todos: Sí, nos comprometemos.

Ministro: Gracias, Señor, porque la semilla que hoy has sembrado en nosotros comienza a brotar cuando escuchamos juntos tu Palabra. Ayuda a esta comunidad a prepararse bien a la vida eucarística, ya que Tú has querido alimentar a tu pueblo con el Pan de tu Cuerpo y el Vino de tu Sangre, preparándolo con la escucha del Pan de tu Palabra.

ENTREGA DE LA SAGRADA ESCRITURA

Guía: Para que la Palabra de Dios dé fruto, tenemos que ser buena tierra. Ser buena tierra significa escuchar la Palabra y ponerla en práctica; decirle al Señor, como la Virgen María cuando la visitó el Ángel Gabriel para anunciarle que iba a ser la Madre de Jesús: «Hágase en mí según tu Palabra».

Cada familia va a recibir de manos del ministro la Biblia. Iremos llamando una a una a las familias para que reciban su Biblia.

El ministro entrega la Sagrada Escritura a cada familia diciendo:

Reciban La Sagrada Escritura, que contiene el Evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Familia: Amén.

Las familias reciben la Sagrada Escritura y vuelven a sus lugares.

PRECES

Las oraciones también las puede realizar un adulto y un niño intercaladamente.

Ministro: Oremos, hermanos, por estas familias que se acercan a Dios y por todos quienes los acompañamos en su camino hacia Dios.

Guía: A cada monición respondemos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Guía: Te pedimos Señor, por todas las personas del mundo para que lleguen a conocer tu Palabra, que es fuente de vida y amor. Roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Guía: Te pedimos, Señor, por cada una de las familias de la catequesis que hoy han recibido tu Palabra de vida, para que su vida familiar sea iluminada por tus enseñanzas. Roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Guía: Te pedimos, Señor, por nuestros hijos que están viviendo su proceso de catequesis familiar, para que cada día sean más amigos de Jesús. Roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Guías: Te pedimos, Señor, por estos niños, para que aumentes cada día su deseo de vivir con Cristo y, viviendo en la Iglesia, encuentren en ella la felicidad. Roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Guías: Te pedimos, Señor, por toda nuestra comunidad cristiana, para que cada día se siga alimentando de la Palabra de Dios, como alimento de vida nueva. Roguemos al Señor.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Ministro: Te ofrecemos, Señor, todas nuestras oraciones y nuestra vida. Dirijámonos a Nuestro Padre, con la oración que nos enseñó su Hijo Jesús: Padre Nuestro...

BENDICIÓN FINAL

Ministro: El Señor esté con ustedes.

Todos: Y con tu espíritu.

Ministro:

Dios, Padre bondadoso,
derrama la abundancia de tu bendición
sobre estas familias reunidas en tu Nombre,
para que cuando se acerquen a las Sagradas Escrituras,
puedan escuchar tus enseñanzas y ponerlas en práctica, haciendo tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

Ministro: A todos ustedes, niños y niñas, catequistas, papás y mamás, los bendiga Dios todopoderoso, Él que es Padre, + Hijo y Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Concluimos nuestra celebración contemplando la figura de la Virgen María, mujer que en su vida acogió la Palabra de Dios y la puso en práctica. Cantamos junto al coro a nuestra Madre.